

ANÁLISIS DE LAS CREENCIAS SOCIOPOLÍTICAS DE LA JUVENTUD MURCIANA

JUAN JOSÉ GARCÍA ESCRIBANO
ANA MILLÁN JIMÉNEZ

El interés del trabajo que presentamos aquí reside en precisar el lugar que ocupan y resaltar la importancia que tienen conceptos tales como las creencias, los valores, las actitudes, las ideologías, los mitos o las mentalidades, en la constitución de un sistema sociocultural y, sobre todo, en la comprensión global de la acción humana. Perspectiva, por otra parte, a la que incita el título de este Congreso.

Nos parece importante incidir en la gran ayuda que a este respecto pueden proporcionar las ciencias sociales. No sólo, como hemos señalado anteriormente, para la comprensión de la acción humana, sino que conceptos como los ya mentados únicamente pueden conceptualizarse en su totalidad a partir de su integración en esa teoría general de la acción humana. Es decir, esa aportación es importante para el buen entendimiento por una parte, de la conducta humana y, por otra, de la naturaleza, posición y funcionalidad de tales conceptos en el sistema sociocultural. Esa ha sido y sigue siendo una aportación fundamental de las ciencias sociales tales como la Antropología, la Sociología e incluso la Psicología Social, al estudio eminentemente teórico y filosófico de estos términos.

No obstante, es necesario señalar que algunos de dichos conceptos fueron tardíamente recogidos o asimilados por estas ciencias, y más en concreto por la Sociología, por ser considerados excesivamente mentalistas y poco empíricos; de modo que eran de difícil acomodo sin que se viera afectado el rigor exigido por las teorías científicas. Es más, en la actualidad aún existe una cierta precaución y recelo en el tratamiento social de términos como el de *valor*; aunque a la vez se da la coincidencia de que la riqueza de su colabora-

ción se basa en las interpretaciones que, dentro del marco sociocultural, se ofrecen de esos mismos vocablos. Autores como Parsons¹ y Kluckhohn² ponen de manifiesto el fundamento social y colectivo de los esquemas orientativos de acción, como su pertenencia a una cultura, su sujeción a variaciones históricas de la estructura y organización social, el que se transmitan y se conserven socialmente y se incorporen al individuo mediante el proceso de socialización y bajo los términos de *creencias*, *actitudes*, etc.

En definitiva, las ciencias sociales han posibilitado la aparición de dos fenómenos importantes, tanto para la construcción de una teoría científica de esos conceptos, como para la explicación de la acción social. El primero refiere al hecho de que términos como valores, creencias, actitudes o ideologías, no deban concebirse como independientes y ajenos al resto de los procesos de desarrollo humano (individual o social). Si no se sitúan en el marco de otros procesos, mecanismos y estructuras psicológicas y sociales pierden, en gran medida, su significado. Y el segundo apunta a la traducción operativa que han realizado las ciencias sociales de los planteamientos teóricos iniciales, haciendo hincapié en su interconexión, más o menos directa, con la conducta personal y colectiva. Parafraseando de nuevo el título del Congreso, digamos que han *desmitificado* estos conceptos, han conseguido aproximarlos, hacerlos más *cotidianos*, aunque sin restarles ni un ápice de la importancia y la influencia que tienen en la vida social y en la propia personalidad de los individuos, es más, las han subrayado al conseguir que se han más evidentes para los sujetos. Creemos que estas son algunas de las ventajas del tratamiento interdisciplinar de cierta temática.

Pues bien, desde este marco teórico nuestro interés se ha centrado en las *creencias sociopolíticas de la juventud murciana*. Esta expresión puede motivar la sorpresa de algunos, o la extrañeza de otros, ya que el término creencia contiene ciertas connotaciones religiosas o espirituales, pero ha sido elegida precisamente para llamar la atención sobre el cambio de perspectiva que se propone, es decir, se trata de investigar, desde la perspectiva social, el *sistema de creencias y valores* de ese grupo social seleccionado y operativizarlo mediante la toma de posiciones *ideológicas*.

Por tanto, no hemos pretendido analizar todos los componentes culturales y modos de pensar característicos de los jóvenes comprendidos entre 15 y 35 años de la Región de Murcia, que es el universo seleccionado. Nuestra intención no ha sido estudiar en su totalidad, esa *Weltanschauung*, esa representación colectiva del mundo o esa idea de la vida de la que hablaba Dilthey, que marcaría las líneas y formas de actuación conjunta de una población y definiría, hasta cierto punto, su forma de ser dotándola de prácticas sociales, de significados y valores, de maneras de pensar y de sentir, de modos de ser y actuar, que no son naturales, sino que surgen en el seno de alguna cultura, de una civilización deter-

1 PARSONS, T., et al., *Toward a General Theory of Action*. Harvard Univ. Press, Cambridge, Mass., 1951.

2 Cfr. KLUCKHOHN, C., *Mirror for man*, McGraw-Hill, Nueva York, 1949; KLUCKHOHN, C. y STRODTBECK, F., *Variation: in Value Orientation*. Row Peterson and Co., Evanston. 1961.

minada. No; nuestras aspiraciones en este artículo son mucho más modestas. Lo que aquí hemos trabajado han sido sólo ciertos aspectos de esa, llamémosla, *mentalidad* de los jóvenes murcianos; hemos querido conocer cuáles son sus actitudes y percepciones de las prácticas políticas, su interés hacia ella, cuáles sus principales ideales o metas sociopolíticas, cuál su ideología y cuál su representación jerárquica de la sociedad. Podremos entonces concluir en un perfil de ese colectivo de la población murciana en relación con esas cuestiones que nos parecen reveladoras e interesantes en la aproximación a su sistema de creencias y valores, a través de su ideología.

Pero antes de pasar a analizar los datos obtenidos en nuestro trabajo de campo, consideramos necesario hacer algunas reflexiones que delimiten un poco más el significado de los conceptos que estamos utilizando.

Adoptamos aquí la consideración antropológica³ de las *creencias* que prescinde de la veracidad de éstas, para verlas como programas simbólicos que dirigen la acción individual y colectivamente; y las define, desde la perspectiva pública o social, como "el sistema de representaciones culturales público y compartido, un sistema simbólico que es aceptado por todos los miembros de una comunidad. En cuanto sistema articulado se debe suponer la existencia de una coherencia, la inexistencia de contradicciones en el conjunto de representaciones que constituyen el sistema y sirven para comprender y actuar dentro del contexto vital"⁴. En consecuencia, siempre se presentarán con la forma y estructura de un sistema compartido, al menos, por la mayoría, y considerando por todos; ya que aunque no se comparta siempre se tomará como punto de referencia en la acción social.

Al aceptar esta definición de las creencias hemos de suponer dos características importantes. Una, la universalidad, en tanto que existe en todas las sociedades conocidas. Y otra, la inmensa riqueza y variedad de creencias que se observa en las diferentes maneras de interpretar el mundo. Sin embargo, a pesar de su gran diversidad las creencias constituyen un acto unitario, un todo, en el que no obstante se pueden distinguir varios elementos. En primer lugar un componente cognitivo, porque representa el conocimiento que, bueno o malo, deseable o indeseable. En segundo lugar, un componente afectivo, ya que por este sistema se adoptan posiciones frente a lo que nos rodea, calificándolas de positivas o negativas, deseables o no; además, la creencia es capaz de despertar afectos de distinta intensidad sobre el objeto de la creencia misma, cuando su validez es puesta en duda. De alguna forma, transforman la realidad misma otorgándole una nueva realidad percibida por el sujeto que cree; esto es, se percibe la realidad más conforme a las imágenes culturales que a su estructura ontológica. Y por último, un componente conductual, una disposición

3 Cfr. ÁLVAREZ MUNÁRRIZ, L., "Naturaleza de las creencias. Perspectiva antropológica", en L., ÁLVAREZ MUNÁRRIZ, F. FLORES ARROYUELO y A. GONZÁLEZ BLANCO (eds.), *Cultura y Sociedad en Murcia*, Universidad de Murcia, Murcia, 1993, pp. 59-69.

4 *Ibidem*, p. 63

a actuar conforme a un supuesto ideativo; es decir, genera un tipo de acción cuando es activada convenientemente.

Pero demos un paso más en la delimitación de nuestro utillaje conceptual, porque en realidad los datos reflejados en nuestra encuesta no refieren al universo total de las creencias de una persona sobre el mundo físico, social o personal, sino que indagan sobre temáticas seleccionadas, que en ningún caso recogen la totalidad de ese universo. Lo que nuestras encuestas recogen, más que el sistema general de creencias, son las *actitudes* de esos jóvenes sobre determinadas cuestiones. Entendiendo por actitudes "una organización relativamente duradera de creencias en torno a un objeto o situación, que predispone a reaccionar preferentemente de una manera determinada"⁵. Por tanto, actitud es una organización de creencias, un sistema secundario de creencias, relativamente duradero, organizado alrededor de un objeto o situación, que describe, evalúa y recomienda una determinada acción con respecto a un determinado objeto o situación, resultando además que, como ya vimos, cada creencia tiene componentes cognitivos, afectivos y de conducta. Y cada creencia es una predisposición que, debidamente estimulada, provoca una respuesta preferencial hacia un objeto de la actitud o hacia una situación, hacia otros que toman una posición con respecto al objeto de la actitud o hacia su situación o hacia el mantenimiento o preservación de la actitud misma.

Por otra parte, todas las creencias y actitudes de una persona están al servicio o son instrumento de unos *valores* anteriores a ellas. Valores considerados como ideales abstractos, positivos o negativos, independientes de cualquier objeto o situación de actitud, que representan las creencias de una persona sobre los modelos ideales de conducta y sobre los fines últimos, también ideales. Un sistema de valores es una organización jerárquica de ideales o valores ordenados, que orientan la acción. Así, el término *orientaciones de valor* refiere al valor como un elemento cultural que proporciona a los miembros de dicha cultura un esquema conceptual de los que es correcto, ideal o preferible dentro de la actuación humana.

En consecuencia, en Sociología, y también en Antropología, el concepto de valor se enmarca dentro del de cultura, sobre todo en su dimensión normativa y orientativa. Se sitúa en el plano de lo ideal, por lo que no se identifica con acontecimientos, objetos o individuos concretos. Aunque, sí que es real en la medida en que, como algo ideal, establece pautas conductuales, orientaciones de acción social que se traducen en actuaciones concretas. O sea, establece opciones o alternativas deseables incluso en los momentos más críticos; es decir, una orientación al máximo nivel.

Quizá sea los valores los que definan mejor que cualquier otro aspecto una cultura; y otorguen una idiosincrasia a cada uno de los contenidos culturales. Se puede establecer

5 ROKEACH, M. "Naturaleza de las actitudes", en *Enciclopedia de las Ciencias Sociales*, Vol. 1, Aguilar, Madrid, 1979, p. 15

una identificación entre una sociedad y su escala de valores; por eso, una de las tareas fundamentales del investigador reside en desvelar y hacer explícito el sistema de valores de la cultura a investigar.

Sin embargo, hemos de señalar que, en el contexto sociológico, el sistema de valores preservado por un sistema social se ha vinculado a la *ideología*. La relación entre ambos se establece en el sentido de que las ideologías están formadas o suponen implícitamente un conjunto de valores por medio de los cuales justifican sus concepciones⁶. Esta posición se ha visto agudizada por autores como Rokeach⁷ que conceptúan los valores como marcos de conocimiento relacionados no sólo con otras estructuras más básicas (creencias, actitudes, etc.) o con dimensiones de la personalidad como intereses, motivaciones y demás, sino también con el sistema ideológico y político que orienta las actitudes sociales de los sujetos, porque los valores insertos en la ideología permiten justificar racionalmente sus intereses. Por tanto, son la clave reveladora de la ideología política de un grupo o sujeto.

Autores clásicos como Marx⁸, Mannhein⁹ o Durkheim¹⁰ opinan que las ideas son esenciales públicas, es decir, que la vida y las condiciones sociales determinan las ideas, y que son adquiridas en el proceso de aprendizaje a través de la comunicación interpersonal. Mientras, autores como Weber¹¹ invierten el sentido y afirman que es el conjunto de valores y creencias el que determina la "infraestructura" social. Pero lo que sí parece desprenderse de todos ellos es que la ideología es un producto de la mente humana constituido por un conjunto de valores, creencias y actitudes mantenidas por ciertos individuos.

Son ya muchos los autores, desde diferentes disciplinas, que señalan la estrecha relación existente entre ideología, creencias, actitudes y valores; es más, que consideran a aquélla como un conjunto sistemático, más o menos complejo, de estos últimos. Veamos algunas definiciones interesantes en este sentido. Brown asegura que "la ideología se ha convertido en una forma popular de referirse a los sistemas de pensamiento que subyacen a muchas formas de conducta social e individual"¹²; y más adelante afirma que la ideología es "un sistema de creencias sobre temas sociales, que ejerce un profundo efecto en la estructura del pensamiento, sentimiento y comportamiento"¹³.

6 Cfr. GARZÓN PÉREZ, A., y GARCÉS FERRER, J., "Hacia una conceptualización del valor", en J. MAYOR y PINILLOS, J. L. (eds.), *Tratado de Psicología General. Volumen 7: Creencias, Actitudes y Valores*, (coordinadores: A. RODRÍGUEZ y J. SEOANE), Alhambra, Madrid 1989, p. 396.

7 Cfr. ROKEACH, M. *The nature of Human Values*, Free Press, Nueva York, 1973.

8 Cfr. MARX, K., *Contribución a la crítica de la economía política*, Comunicación, Madrid, 1970; MARX, K., y ENGELS, F., *La Ideología alemana*, en *Obras escogidas*, t.I. Progreso, Moscú, 1976, capítulo 1, pp. 11-81.

9 Cfr. MANNHEIM, K., *Ideology and Utopia*, Routledge and Kegan Paul, Londres, 1929.

10 Cfr. DURKHEIM, E., *Las reglas del método sociológico*, Orbis, Barcelona, 1985; *Educación y sociología*, Península, Barcelona, 1990.

11 Cfr. WEBER, M., *Sobre la teoría de las ciencias sociales*, Península, Barcelona, 1977.

12 BROWN, L. B., *Ideology*, Penguin Books, Harmondsworth, 1973, p.9.

13 *Ibidem*, p. 179.

También, Plamenatz define la ideología como "el conjunto de ideas o creencias relacionadas entre sí, o incluso actitudes, características de un grupo o comunidad"¹⁴. Argumenta que para que dichas creencias puedan ser consideradas ideología, en sentido estricto, deben reunir las siguientes características: ser compartidas por un grupo de personas, estar relacionadas con cuestiones importantes para el grupo o ser funcionales en relación a éste, es decir, deben servir para mantener unido al grupo o para justificar las actividades y actitudes características de sus miembros. de esa forma, se podría distinguir entre pensamiento no ideológico e ideológico.

Por su parte, Dowse y Hughes señalan que " la ideología es un sistema de creencias que incorpora ideas morales, políticas, económicas y filosóficas, mejor o peor organizadas y lógicamente interrelacionadas"¹⁵. En la profundidad de las ideologías encontraremos fundamentos y contenidos simbólicos poco especificados, pero de los que los ideólogos son capaces de extraer toda una serie de proposiciones más definidas que pueden ser relacionadas con hechos precisos, de tal forma que lleguen a los individuos con una mayor sencillez.

En la misma línea, Rocher entiende por ideología "un sistema de ideas y de juicios, explícito y generalmente organizado, destinado a describir, explicar, interpretar o justificar la situación de un grupo o de una colectividad, y que, inspirándose ampliamente en unos valores, propone una orientación precisa a la acción histórica de ese grupo o de esa colectividad"¹⁶. Por tanto, se considera a la ideología como un conjunto coherente y organizado de percepciones y representaciones dentro de una cultura, que se desenvuelve en torno a unos valores supremos, y cuya aceptación viene acompañada por una valoración eminentemente efectiva. Precisamente esta relación entre la ideología y los valores es una de las causas fundamenteles por las que, en opinión de Rocher, se puede distinguir entre ideología y ciencia; ya que la primera emite simultáneamente juicios de hecho y juicios de valor, o sea, juzga la realidad a la vez la describe, y la explica al tiempo que la juzga.

Con estas últimas argumentaciones referidas a la ideología inspirada en los valores, afectados a la conducta y expresada de tal forma que puede ser reconocida a través de las creencias y las actitudes, damos por terminada nuestra justificación teórica para analizar los datos de la investigación empírica que hemos realizado. El porqué de nuestras preguntas, el interés que nos ha impulsado a ellas, en definitiva, los que deseábamos saber no es otra cosa que las posiciones ideológicas de los jóvenes murcianos, porque ellas son la expresión, una veces manifiesta y otras más encubierta, de unos valores, de unas creencias y de unas actitudes, compartidas por ese grupo de edad. Analizamos ahora los resultados que nos ha proporcionado nuestra encuesta, sin perder de vista eses sustrato teórico que les

14 PLAMENATZ, J., *Ideology*, Macmillan, Londres, 1979, p. 15.

15 DOWSE, R. E. y HUGHES, J. A., *Sociología Política*, Alianza Universidad, Madrid, 1975, p. 333.

16 ROCHER, G., *Introducción a la Sociología General*, Herder, Barcelona, 1983, p. 475.

confiere un sentido más profundo que el ofrecido de vista ese sustrato teórico que les confiere un sentido más profundo que el ofrecido por una mera acumulación de datos estadísticos.

La encuesta a la que estamos aludiendo se realizó en 1993 en la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, seleccionando una muestra de 1.171 jóvenes de ambos sexos, comprendidos entre los 15 y los 35 años de edad. Pero antes de continuar queremos advertir que no pretendemos realizar un análisis exhaustivo de las encuestas; eso es un trabajo que excede totalmente a las dimensiones de este artículo, además de no ser la finalidad del mismo. Sólo utilizaremos algunos de los resultados obtenidos en aquella como *instrumental* empírico para concluir nuestra argumentación. Aquí comentaremos el interés y las actitudes de estos jóvenes hacia la política; sus metas o ideales políticos; su consideración del ideal democrático; su opinión sobre la influencia en la vida política de los diferentes estamentos sociales; la percepción que tiene de la actividad política; sus preferencias respecto a determinados tipos de políticas; su identificación con una determinada ideología política; su autoubicación en la escala ideológica y su recuerdo e intención de voto. Veámoslo.

El primer punto a resaltar es que el interés por la política (Cuadro 1) ha descendido considerablemente entre nuestros jóvenes. Si comparamos, salvando las diferencias, con una encuesta¹⁷ realizada a nivel nacional en 1990, un 49% contestaban a la pregunta sobre su interés por la política que poco o nada, mientras que un 51% decían que bastante o mucho. En nuestra encuesta se ha invertido este porcentaje resultado que un 59,4% responde poco o nada y un 40,4% bastante o mucho. Se aprecia por tanto un claro descenso; la política ya no despierta el interés de los jóvenes y cuanto más joven menos atención provoca, siendo los comprendidos entre los 15 y 18 años los que menos interés muestran por ella: concretamente un 73,3 % contestan que poco o nada, y sólo un 25,8 % afirman que bastante o mucho; porcentajes que van variando a media que se produce un incremento de la edad: de los situados entre 26 y 35 años, ya sólo un 53,9% (aunque sigue siendo una proporción elevada) señalan la respuesta de poco o nada y un 45,9% bastante o mucho. Pudiera ser que, en general, este desinterés político esté "estrechamente asociado con sentimientos de impotencia o confusión sobre los problemas políticos"¹⁸, o bien que, tal como señala López Pintor, esto sea algo generalizado, ya que "en todas partes las personas muy interesadas por la política son minoría, salvo en situaciones críticas"¹⁹. como justificando

17 Cfr. INSTITUTO DE LA JUVENTUD, *Actitudes políticas de la juventud en España*, Ministerio de Asuntos Sociales, Madrid, 1991, p. 14.

18 MONTERO, J. R. y TORCAL, M., "La cultura política de los españoles pautas de continuidad y cambio", *Sistema*, 99, 1990, p. 67.

19 LÓPEZ PINTOR, R., "El estado de la opinión pública española y la transición a la democracia", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 13, 1981, p. 28.

esta situación, gran parte de la sociología y de la ciencia política contemporáneas²⁰ consideran que el grado de interés por la política entre la población en general no ha de ser demasiado intenso en una democracia, sino que, por el contrario un cierto nivel de indiferencia y apatía contribuyen al equilibrio político y a evitar una frustración de las expectativas de los ciudadanos. Sin embargo, como veremos a continuación entre la juventud de la Región de Murcia no sólo se da un escaso interés por la política, sino que, al mismo tiempo, se producen actitudes de rechazo.

CUADRO 1
INTERÉS POR LA POLÍTICA

	<i>Murcia 1993</i>	<i>España 1990</i>
Poco–Nada	59,4	49,0
Bastante–Mucho	40,4	51,0
NS/NC	0,2	0,0
TOTAL	100	100
(N)	(1171)	(2021)

Así, es muy significativo (Cuadro 2) que un 31,9% conteste que la política le aburre o le da asco, y un 40,6% que le inspira desconfianza o le tiene sin cuidado, mientras que sea solamente un 26,6% a los que les interesa o apasiona. Si comparamos estas cifras con las obtenidas en la España de 1980²¹, observamos que sólo un 2,7% de los menores de 35 años confesaban que la política les aburría o les daba asco; que a un 58,3% les inspiraba desconfianza o les tenía sin cuidado, y que un 36% se interesaban por ella. Esto es, la cifra más significativa es la que indica el gran incremento (de un 2,7% a un 31,9%) de actitudes tremendamente negativas que lleva a los jóvenes murcianos a confesar que sienten auténtica repulsa hacia la actividad política; no sólo que no les interesa, ni les inspira confianza o les resulta indiferente, sino que se identifican con una posición más extrema, más manifiestamente negativa hacia la política. Digamos que optan por posiciones más contundentes en contra de ella.

20 Cfr. ALMOND, G. y VERBA, S., *La cultura cívica*. Euramperica, Madrid, 1970; KATZ, E. y LAZARSFELD, P.F., *Personal influence*, Free Press, Nueva York, 1955; BERELSON, B., LAZARSFELD, P. F. y MCPHEE, W.N., *Voting*, University of Chicago Press Chicago, 1954; CAMPBELL, A. et al., *The American Voter*. Wiley, Nueva York, 1960.

21 Cfr. Estudio 1.237 del CIS, julio de 1980, en J.M. MARAVALL, *La política de la transición 1975-1980*, Taurus, Madrid, 1981, p. 92.

CUADRO 2
ACTITUD ANTE LA POLÍTICA

	<i>Murcia 1993</i>	<i>España 1980</i>
Te inspira desconfianza/Te tiene sin cuidado	40,6	58,3
Te aburre/ Te da asco	31,9	2,7
Te interesa/Te apasiona	26,6	36,0
NS/NC	0,9	3,0
TOTAL	100	100
(N)	(1171)	(1408)

En la misma línea, al indagar sobre la percepción de la actividad política que tienen los jóvenes menores de 35 años de la Región de Murcia (Cuadro 3), nos encontramos con un malestar general: un 72,8% afirma que los gobernantes hacen lo que quieren, y un 72,4% que no hacen lo que deben; un 72,2% cree que los partidos políticos no se preocupan por los problemas reales de la sociedad. Por el contrario, los sindicatos cuentan con una buena imagen; así, un 61,8% opina que cumplen con su trabajo. Al preguntarles si piensan que todos los partidos son iguales, es decir, si actuarían igual, nos encontramos con respuestas muy polarizadas: un 48,6% responden que sí, y un 50,8% que no. Lo que también nos resulta muy significativo es que el porcentaje de jóvenes que "no saben" o "no contestan" a las cuestiones planteadas es muy pequeño, casi despreciable (en todos los casos se mantiene entre el 0,5% y el 1,1%); esto nos indica el interés por manifestar su disconformidad y su cansancio hacia una actividad política que no les merece ningún respeto y con la que no se siente nada identificados ni representados. Sin embargo, no son estas actitudes algo novedoso, ya que como sostienen Allerbeck y Rosenmayr, "ni los adultos, ni los jóvenes creen que los políticos se preocupen mucho por lo que piensa la gente como ellos; en su mayoría opinan que los diputados en el parlamento suelen perder rápidamente el contacto con el pueblo. La afirmación según la cual los partidos buscan únicamente los votos de los ciudadanos, mientras que sus opiniones no les interesan, también es aceptada por gran parte de jóvenes y adultos"²².

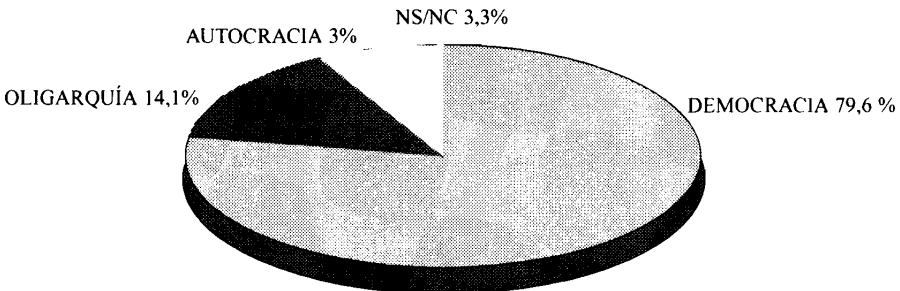
22 ALLERBECK, K. y ROSENMAYR, L., *Introducción a la sociología de la juventud*, Kapelusz, Buenos Aires, 1979, p. 141.

CUADRO 3
PERCEPCIÓN DE LA ACTIVIDAD POLÍTICA

	<i>Acuerdo</i>	<i>Desacuerdo</i>	<i>NS/NC</i>	<i>Total</i>
Los gobernantes hacen lo que quieren	72,8	26,7	0,5	100
El Gobierno no hace lo que debe	72,4	26,8	0,8	100
Los partidos no se preocupan de lo que piensan la gente como yo	72,2	27,3	0,5	100
Los intereses de los partidos están lejos de la sociedad	2,3	36,6	1,1	100
Todos los partidos son iguales	48,6	50,8	0,6	100
Los sindicatos no se preocupan de los trabajadores	37,6	61,8	0,6	100

El siguiente aspecto que nos disponemos a tratar puede parecer carente de sentido o descontextualizado; es decir, puede pensarse que preguntar por el ideal democrático (Gráfico 1) a una sociedad ya consolidada en su democracia es reiterativo o carente de suficiente contenido informativo. Sin embargo, no ha parecido importante plantear esta cuestión en un momento en que cada vez se habla más de movimientos juveniles de corte fascista y neonazi; y es por ello por lo que no nos parecía tan carente de significado. Las respuestas han sido en gran medida tranquilizadoras; los jóvenes murcianos siguen pensando que la democracia es el menos malo de los sistemas de gobierno: un 79,6% lo prefieren a cualquier otro sistema. No obstante, debe señalarse que de nuevo los más jóvenes (15 a 18 años) vuelve a significarse (Cuadro 4) siendo los que muestran actitudes evidente que es un porcentaje altísimo, pero es menor que el que arroja el resto de los encuestados menores de 35 años (un 81,3% los de 19-21 años, un 81,5% los de 22-25 años y un 79,7% los de 26-35 años), aunque no parece que el tema sea preocupante, al menos por ahora.

GRÁFICO 1
APOYO A LOS DISTINTOS SISTEMAS DE GOBIERNO



CUADRO 4
APOYO A LOS DISTINTOS SISTEMAS DE GOBIERNO,
CLASIFICACIÓN POR GRUPOS DE EDAD

	15-18 años	19-21 años	22-25 años	26-35 años
Que todos nos preocupemos (Democracia)	75,5	81,3	81,5	79,7
Que un grupo tenga la autoridad (Oligarquía)	16,6	13,7	14,3	12,0
Que un solo hombre tenga la autoridad (Autocracia)	4,3	2,1	1,0	4,6
NS/NC	3,6	2,9	3,2	3,7
TOTAL	100	100	100	100
(N)	(278)	(284)	(308)	(301)

Al preguntarles sobre qué o quiénes son los que tienen más ascendente en la vida política (Cuadro 5), los jóvenes murcianos no dudan en situar a los partidos políticos en el primer puesto: un 80,9% afirman que su influencia es bastante o mucha; situándose en segundo lugar las clases altas (un 80,1%) y, a continuación la banca (un 79,9%); mientras que la influencia de los empresarios es percibida como importante por el 70,4% de los jóvenes encuestados, siendo bastante más bajo el grado de influencia que se le asigna a los sindicatos (un 50,1%). De igual forma, resulta significativo que un elevado porcentaje de jóvenes, concretamente un 57,1%, conteste que la Iglesia tiene poca o ninguna influencia en la vida política; dato que contrasta, salvando todas las distancias, con la percepción de la influencia de la Iglesia que tenían los jóvenes españoles de finales de los años 60²³, cuando un 70% afirmaban que su influencia era bastante o mucha, situándose en el tercer lugar de los "grupos" más influyentes. Por el contrario, si la Iglesia ya no se percibe como unida al mundo político, ocurre lo mismo con el ejército, que sigue siendo percibido como bastante o muy influyente en la vida política por el 52,2% de los jóvenes murcianos.

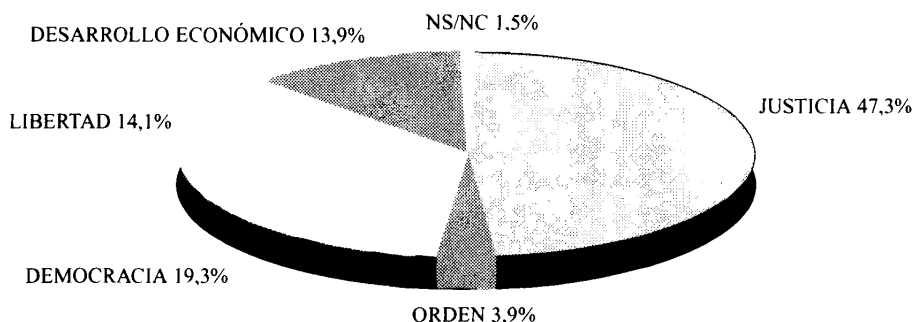
CUADRO 5
GRADO DE INFLUENCIA EN LA VIDA POLÍTICA

	MUCHA	BASTANTE	POCA	NINGUNA	NS/NC	TOTAL
Clases Altas	47,2	32,9	8,9	1,6	9,4	100
Empresarios	32,2	38,2	17,4	2,6	9,6	100
Ejército	21,2	31,0	30,0	8,4	9,4	100
Banca	46,3	33,6	8,4	2,1	9,6	100
Sindicatos	22,2	38,9	25,5	3,7	9,7	100
Iglesia	14,2	19,0	36,8	20,3	9,7	100
Partidos políticos	51,4	29,5	7,3	2,0	9,8	100

23 Cfr. TORREGROSA, J. R., *La juventud española. Conciencia generacional y política*, Ariel, Barcelona, 1972, p. 168.

Pasando a otra cuestión, veamos como de entre todas las metas e ideales políticos (Gráfico 2) propuesto (justicia, orden, democracia, libertad y desarrollo económico) los jóvenes seleccionan la justicia como el ideal más importante para ellos y, además, distanciándola muchísimo del resto. Es decir, un 47,3% señala a la justicia como la principal meta o ideal político, e inmediatamente después la democracia, escogida por un 19,3% de la población. Es evidente ese distanciamiento al que aludimos. Le siguen en la escala: la libertad, el desarrollo económico, y en último lugar el orden. Hemos de señalar que esta disposición de prioridades no se ve sustancialmente alterada por ninguna de las variables con las que se han cruzado (sexo, edad, ideología, escala ideología o religión), por lo que se puede concluir que esas aspiraciones o preocupaciones son muy compartidas por el universo seleccionado.

GRÁFICO 2
METAS E IDEALES POLÍTICOS



Trataremos a continuación las preferencias de los jóvenes respecto a un determinado tipo de políticas, para cuyo estudio se les pidió que manifestasen su acuerdo o desacuerdo con una serie de enunciados (Cuadro 6). Los resultados obtenidos nos han llevado a las siguientes conclusiones: que son partidarios de una economía planificada desde el Estado (un 78,5% participan de esa opinión); de una clarísima separación entre Iglesia y Estado (un 75,9% defiende ese distanciamiento); perciben la sociedad de una forma abierta, y responsabilizan al Estado de la existencia o inexistencia de las desigualdades sociales o de igualdad de oportunidades (el 76,9% mantiene esa perspectiva); exactamente el 71,5% de los encuestados están de acuerdo en que el Gobierno mantenga una absoluta prioridad en la financiación de la escuela pública y no de la privada; y por último, el 96,2% es partidario de un Estado asistencial que se haga cargo de la sanidad, de la educación, del problema de la vivienda, y de nuestros ancianos. En definitiva, observamos cómo los jóvenes murcianos son mayoritariamente partidarios de posiciones socialdemócratas, es decir, de posiciones políticas estatilizantes que atribuyen al Estado una función intervencionista, asistencial y

correctora de las desigualdades, rechazando manifiestamente las posiciones del liberalismo clásico; si bien, como señala Manuel Justel, estas pautas culturales y políticas están más inspiradas en la historia reciente de nuestro país, que ha creado "en los españoles una actitud y una expectativa frente al Estado notablemente orientada a recibir de él cada vez mayores asistencias"²⁴, más que en ideologías de izquierda.

CUADRO 6

PREFERENCIAS SOBRE LOS DISTINTOS TIPOS DE POLÍTICAS
(Frase con la que se está más de acuerdo)

El Estado debe planificar la economía	78,5
El Estado no debe intervenir en la vida económica	20,1
NS/NC	1,4
Los gobernantes deben inspirarse en la Iglesia	22,6
Los gobernantes no tienen por qué tener en cuenta las enseñanzas de la Iglesia	75,9
NS/NC	1,5
Las desigualdades son propias de la naturaleza humana	22,0
Con una política adecuada se pueden reducir las desigualdades sociales	76,9
NS/NC	1,1
El Estado debe financiar por igual las escuelas públicas y los colegios privados	27,3
El Estado debe financiar, antes que nada, las escuelas públicas	71,5
NS/NC	1,1
El Estado debe facilitar a todos asistencia médica, educación gratuita, vivienda	96,2
Cada uno debe buscarse la vida sin ayuda del Estado	3,0
NS/NC	0,8

Vamos a ver ahora el que quizás sea el punto más interesante de nuestra encuesta es la cuestión que aborda la identificación o simpatía manifestada por los jóvenes murcianos con una ideología política (Cuadro 7). Tomemos como punto de partida la España del año 1982²⁵, donde el panorama ideológico estaba muy dividido entre los socialistas no marxistas, como se autocalificaban un 31,6% de los jóvenes españoles, los que contestaban que no tenían ninguna ideología, que era el 25%, y los que "no sabían" o "no contestaban": un 13,7%; el resto de las afiliaciones ideológicas eran muy poco representativas y andaban

24 JUSTEL, M., *Los viejos y la política*, Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid, 1983, p. 212.

25 Cfr. FUNDACIÓN SANTA MARÍA, *Informe sociológico sobre la juventud española 1960/82*, Ediciones SM. Madrid, 1984, p. 210.

entre el 1 y el 9%, sin sobrepasar en ningún caso esos límites. Si pasamos ahora a Murcia en 1993, el mapa ideológico ha cambiado bastante. Lo primero que nos llama la atención es el considerable aumento que se observa entre los que indican que no tienen ninguna ideología política, que suben hasta el 30,8%, junto con aquellos que "no saben" o "no contestan". que también han ascendido al 19,1%. De igual forma, se aprecia un importante incremento de los que se autoubican en la derecha moderada, que de un 8,6% en 1982 han pasado a ser un 15,3% de la población murciana menor de 35 años. Se observa también un descenso casi a la mitad en los simpatizantes con el socialismo no marxista, es decir, del 31,6%, que antes indicábamos, al 14,1%; si bien es cierto que hay que relativizar un poco ese punto de contrastación porque la comparación se establece entre una encuesta realizada a nivel nacional y otra regional. Hecha esta aclaración, podemos resumir diciendo que se produce un incremento de aquellos que se autoubican en la derecha moderada y, aunque en menor medida, de los que se autoadscriben a las posiciones más a la izquierda, que asciende de un 1,6 a un 4,1%; se produce un descenso de los que se sitúan en la izquierda moderada; pero sobre todo aumenta el *no* a la ideología.

CUADRO 7
IDEOLOGÍA POLÍTICA

	Murcia 1993	España 1982
Derecha nacional	2,0	0,0
Derecha moderada	15,3	8,6
Centrista	4,2	4,3
Socialista no marxista	14,2	31,6
Socialista marxista	2,9	9,3
Comunista	1,9	2,3
Izquierda de comunismo	4,1	1,6
Anarquista	2,8	2,0
Otras	2,8	1,0
Ninguna	30,8	25,6
NS/NC	19,1	13,7
TOTAL	100	100
(N)	(1171)	(1200)

Si cruzamos la pregunta por la ideología política con la variable de la edad (Cuadro 8) obtendremos unos resultados muy interesantes. De entrada señalamos que los jóvenes murcianos entre 22 y 25 años son los más conservadores, mientras que los de 26 hasta 35 años se identifican más con la izquierda, aunque moderada; pero lo más significativo de todo es que entre los más jóvenes, los situados entre 15 y 18 años, casi el 50% contestan que no tienen ninguna ideología política, exactamente el 42,4%; frente al 35,9% de los

jóvenes entre 19 y 21 años, el 21,8% de los situados entre los 22 y los 25 años, y el 24,6% de los de 26 a 35 años. Si a estas respuestas les añadimos los que "no saben" o "no contestan", que son un 24%, obtendremos que un 66,4% de los jóvenes murcianos menores de 18 años están bastante alejados de cualquier tipo de posicionamiento ideológico. En definitiva, no tienen ideología o les cuesta mucho reconocerse poseedores de alguna: utilizando su propio argot digamos que *pasan* de ideologías

CUADRO 8
IDEOLOGÍA POLÍTICA, CLASIFICACIÓN POR GRUPOS DE EDAD

	15-18 Años	19-21 Años	22-25 Años	26-35 Años
Derecha nacional	2,5	2,1	1,6	1,7
Derecha moderada	9,0	14,1	22,4	15,0
Centrista	1,8	5,3	4,2	5,3
Socialista no marxista	5,8	11,3	15,6	22,9
Socialista marxista	1,1	4,6	2,6	3,3
Comunista	1,8	1,4	1,6	2,7
Izquierda del comunismo	2,9	4,6	5,8	3,0
Anarquista	4,7	0,7	2,9	3,0
Otras	4,0	2,8	2,3	2,3
Ninguna	42,4	35,9	21,8	24,6
NS/NC	24,0	17,2	19,2	16,2
TOTAL	100	100	100	100
(N)	(278)	(284)	(308)	(301)

Sin embargo, resulta extraño que después de obtener esos resultados al preguntar por la ideología política concreta, en la siguiente cuestión en la que se les pide que se autobiquen en una escala ideológica del 1 al 7 (Cuadro 9), que va desde la extrema izquierda (1) hasta la extrema derecha (7), un 68,6% sí que lo hagan. Si comparamos los datos obtenidos en Murcia en 1990²⁶ y los de 1993 en el mismo grupo de edad, se observa un descenso de la izquierda de un 30,6% a un 22,5%; una subida del centro de un 19,9% a un 22,3%; y otro ascenso en la derecha de un 10,3 a un 18,7% (como dato curioso digamos que asciende prácticamente lo mismo que desciende la izquierda); disminuyen sustancialmente los que no contestan y aumentan los que no saben qué contestar.

26 Elaboración propia con base en la *Encuesta sobre los problemas y condiciones de vida de la población en la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia*, realizada por el Departamento de Sociología e Historia Económica de la Universidad de Murcia, en noviembre de 1990.

CUADRO 9
AUTOUBICACIÓN EN LA ESCALA IDEOLÓGICA

	Murcia 93	Murcia 90	España 82
Extrema izquierda (1)	2,3	2,8	2,3
Izquierda (2-3)	22,5	30,6	45,0
Centro (4)	22,3	19,9	17,0
Derecha (5-6)	18,7	10,3	9,6
Extrema derecha (7)	2,8	1,0	1,0
NS	18,7	12,5	11,3
NC	12,7	22,9	13,8
TOTAL	100	100	100
(N)	(1171)	(3286)	(9312)

No obstante, si esta misma comparación la hacemos con la España de 1982²⁷, las diferencias son mucho mayores, apreciándose un desplazamiento clarísimo en esta autoubicación en la escala ideológica hacia el centro/derecha, y un aumento de los que "no saben" o "no contestan", que pasan de un 25,1% en 1982, a un 35,4% en 1990, y un 31,4% en 1993.

Como último indicador de la orientación política de los jóvenes murcianos, se les interrogó por su recuerdo de voto de las últimas elecciones generales y autonómicas (Cuadro 10) que se habían producido antes del trabajo de campo, es decir, las de 1989 y 1991 respectivamente, así como sobre su intención de voto para próximas elecciones, igualmente tanto generales como autonómicas. Lo que se obtuvo confirmaba el desplazamiento ideológico hacia la derecha. En relación con las elecciones regionales de 1991, sólo un 17,5% de los jóvenes encuestados recordaban haber votado al PSOE, mientras que su intención de voto para este partido se situaba en un 11,5%. En las generales de 1989, recordaban haberlo votado un 17,1% de la población menor de 35 años, mientras que la intención de voto era de un 11,8%.

27 Cfr. Estudio 1307 del CIS, abril de 1982, en M. JUSTEL, *op. cit.*, p. 232.

CUADRO 10
RECUERDO E INTENCIÓN DE VOTO EN ELECCIONES REGIONALES Y GENERALES

	RECUERDO DE VOTO	RECUERDO DE VOTO	INTENCIÓN DE VOTO	INTENCIÓN DE VOTO
	ELECCIONES	ELECCIONES	ELECCIONES	ELECCIONES
	REGIONALES 1991	GENERALES 1989	REGIONALES	GENERALES
PSOE	17,5	17,1	11,5	11,8
PP	13,1	11,4	18,9	18,3
IU	6,1	4,8	8,2	7,9
CDS	1,8	2,6	1,5	2,1
Partido Cantonal	0,2	0,0	0,1	0,0
C. Elect. Regional	0,5	0,0	0,1	0,0
Arco Iris	0,2	0,0	0,5	0,0
Verdes-Ecologistas	1,0	0,0	0,2	0,0
Los Verdes	1,6	0,0	1,7	0,0
Otros	0,5	0,7	2,5	0,9
No tenía edad	26,2	35,0	0,0	0,0
No votó/ No Votará	17,6	14,3	12,7	11,5
Blanco	3,2	2,4	5,7	5,0
NS	2,3	1,8	15,5	14,6
NC	8,2	9,9	20,9	27,9
TOTAL	100	100	100	100

Por otra parte, en esas mismas elecciones autonómicas el PP era recordado como el partido al que votó un 13,1% de los encuestados, mientras que la intención de votarlo en esos momentos era de un 18,9%. En las generales del 1989 recordaban haberlo votado un 11,4%, y lo pensaba votar un 18,3%. En relación con IU se producen, igualmente, incrementos entre el recuerdo de voto de las elecciones autonómicas de 1991 y generales de 1989 y la intención de voto para futuras elecciones de uno y otro tipo: se pasa del 6,1% de recuerdo de voto al 8,2% en elecciones regionales, y del 4,8% al 7,9% en elecciones generales. No obstante, en relación con estos datos hay que hacer la precisión de que, respecto al recuerdo de voto de las elecciones generales de 1989, un 35% de los encuestados manifiesta que cuando se produjeron no tenían edad para votar, mientras que un 26,2% se manifiestan de igual forma en relación con las elecciones regionales de 1.991. Por otro lado, lo que parece llamativo es que, a pesar de que un 38,8% de los encuestados contestan que no tienen ninguna ideología política, son solamente un 11,5% los que dicen que no votarán en las elecciones generales y un 12,7% en las elecciones regionales; si bien hay que señalar que un 36,4% "no sabe" o "no contesta" sobre su intención de voto en elecciones autonómicas y un 42,5% en elecciones generales. Estas cifras podrían interpretarse de muchas formas, pero lo que sí se puede afirmar es que se está produciendo un cambio de tenden-

cia política; y, lo que es más importante, que se constata un claro alejamiento de la política de la juventud murciana, que no sabe qué va a votar, o quizás podríamos permitirnos la licencia de afirmar que no les inquieta el tema de cuál va a ser su voto.

Resumiendo, y para terminar, podríamos decir que, tras tomar el pulso a los jóvenes de ambos sexos de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, el perfil que obtenemos de ese colectivo situado entre los 18 y los 35 años es el siguiente. Tienen muy poco interés por la vida política, y cuanto más jóvenes menos interés; es más, no sólo no les atrae sino que adoptan actitudes de rechazo en relación con ella. Poseen una percepción negativa de la actividad política, creen que los políticos no cumplen con su deber y no se sienten representados por ellos. Son demócratas, a pesar de que los más jóvenes lo son un poco menos, pero de forma casi despreciable. En su concepción jerárquica de los "grupos" con más ascendente en la vida política, ponen en primer lugar a los partidos políticos, seguidos de las clases sociales altas, la banca, lo empresarios, los sindicatos, el ejército y la iglesia. Su máxima meta o ideal político es la consecución de la justicia, y muy distante de ella colocan a la democracia, la libertad, el desarrollo económico y en último lugar el orden. Son partidarios de un Estado intervencionista, "responsable de todo" y protector, con una visión un tanto paternalista al esperar que sea el Estado el que corrija las desigualdades. No les preocupa en absoluto el tema de la ideología, sobre todo a los más jóvenes que mayoritariamente no se identifican con ninguna, y si se les insiste para que se autoubiquen en alguna, la mayoría no saben qué contestar, y los que lo hacen se sitúan en una ideología de centro-derecha. En consecuencia, su intención de voto se ve también desplazada hacia la derecha moderada, aunque mayoritariamente afirman que no saben o no contestan cuál será el sentido de su voto, dejando entrever, de nuevo, una dejadez y falta de claridad al respecto.